

Virgilio y la Appendix Vergiliana

Si es fruto del azar o de la necesidad, no se sabe, pero quiérase o no el nombre de Virgilio se halla unido y lo estará irremediablemente siempre a un número de obritas de extensión y, por qué no, valor desigual que bautizara Escalígero con el nombre de *Appendix Vergiliana*.

¿Y qué se puede decir de la *Appendix Vergiliana*? Todos sabemos que es posible, aunque difícil, decir algo que comporte alguna novedad, si bien a veces lo que parece nuevo, y para muchos lo es, ya se dijo más o menos igual años e incluso siglos antes. Esta es una de las glorias o miserias de la filología. En otras ciencias un avance, un nuevo descubrimiento, suele renovar los fundamentos y hace casi innecesario revisar la bibliografía anteriormente existente, que quedó anticuada. Aquí no, a manera de velo que se teje o desteje, o de noria que da vueltas sin cesar, se suelen recorrer los mismos caminos; se desempolvan a veces, incluso con éxito, posturas y criterios que no envejecieron del todo con el paso de los años y que de nuevo recientes pueden aportar novedades. Si una obra queda enriquecida por las sucesivas lecturas, por las diferentes interpretaciones que se van incorporando a esta misma obra, la literatura griega y latina, y no sólo por su antigüedad, se ha ido enriqueciendo continuamente gracias a la relectura y reinterpretación de siglos. Y esta relectura ha sido extraordinariamente fecunda, pues junto a valoraciones e interpretaciones personales está la vastísima erudición de una pléyade de filólogos.

Lo que se puede aplicar en términos generales a toda la literatura clásica (unos autores u obras han merecido por supuesto más atención que otros) se puede aplicar, y creo que no exagero si digo que en las mayores propor-